



notas a pie de página

■ Huelga añadir que son materiales recogidos in situ—exactamente, 362 documentos—. Un ejemplo de hasta qué punto se negligien estos archivos de primera mano: en el año 2004, el International Institute of Social History (Amsterdan) tenía un archivo sobre mayo 68 de sólo 2.75 mts. lineales, una menudencia para un centro en el que hay archivos *personales* mucho más voluminosos; por ej., el de José Martínez-Ediciones Ruedo Ibérico sobrepasa los 21 mts. lineales.

■ En el 2005, Alemania gastó el 1 % de su PIB (16.3 miles de millones de euros, una cantidad que el RU superó por escaso margen) mientras que, en los EEUU, el gasto ascendió a 143.000 millones US\$, equivalente al 1,29 % de su PIB. ² En todo caso, estas comparaciones no son fiables puesto que el negocio de la publicidad ha variado notablemente en estos últimos cuarenta años; no sólo ha aparecido la publicidad en Internet sino, sobre todo, las cuentas se han diversificado en conceptos tan clásicos de contabilizar como los de promoción de ventas y venta por correo antes de toda suerte de rebajas, bonos, cupones y demás dinero paralelo. Por ello, hemos encontrado estadísticas que variaban hasta en un 40%; en tales casos, recurrimos a la socorrida media aritmética

■ Aplausos para los muchos sabios que son pagados para sostener estas vacuas sentencias. Hasta aquí la ciencia oficial que es muy razonable. Pero, ¿podría haber sido de otra forma? Por ello, en verdad os digo que ambas sentencias son absolutamente estúpidas porque, en el caso de la primera, ¿cómo podía mudar la esencia?, y en cuanto a la segunda, ¿cómo no es lo efímero el principal rasgo de lo accesorio?

■ En la España pre-68, hasta los niños comían antemitanos. Eran muy baratas, la *Simpatina* aún más que la *Centramino*. En todo equipaje escolar, al lado del sacapuntas, estaba el tubo de anfetos comprado libremente en la farmacia de la esquina por nosotros mismos. Los derivados de la cocaína, la *Norovalina* y el *Noroconvor*, también era de venta libre, pero demasiado caro para el bolsillo infantil. Asimismo, hasta en los kioscos de caramelos vendían me inclino a los economistas de las ciruelas, se compraba “tubaco morano” —es decir, gijera, marihuana del Rif marroquí—.

■ Declaraciones de José Ribas, fundador de la revista Ajolbanco, en *Diagonal*, nº 70, 24 enero-6 febrero 2008.

■ Pierre Mendes-France (1907-1982), jefe jefe de gobierno francés (1954-1955). Comenzó su mandato intentando minimizar los efectos de la estruendosa derrota que los franceses sufrieron en Dien Bien Phu (Vietnam); después, quiso prevenir la independencia del norte de África utilizando la argucia autonómica. En el ámbito doméstico, fue muy connotada su campaña antiholobólica; adelantándose al 68, comprendió que los sindicatos autoritarios encarnaban la contrarrevolución. Preconizaba que “*gobnar es [sólo] escoger*” (1953). Sobre añadir que, pese al batuz democrático con el que las destrazaba, todas sus manobras políticas terminaron en sonados fracasos.

■ Parecido es el caso de los innumerables trepas que, durante el franquismo puro, se afiliaron al Partido Comunista español en la creencia de que algún día el PCE tomaría el Poder. ¡Menudo ofiatio político!... para que luego se burlen de “la ingeniería política de los anarquistas”. Recordemos siempre que, lo más cerca que estuvo el PCE del Poder, sucedió en los gobiernos franquistas impuro del generalísimo Aznar, cuando los ribejanos J. Pujol, A. Briclas y sus “compañeros de viaje” P. del Castillo, C. Villalobos y J. Matas consiguieron unos gabinetes ministeriales fascio-leninistas.

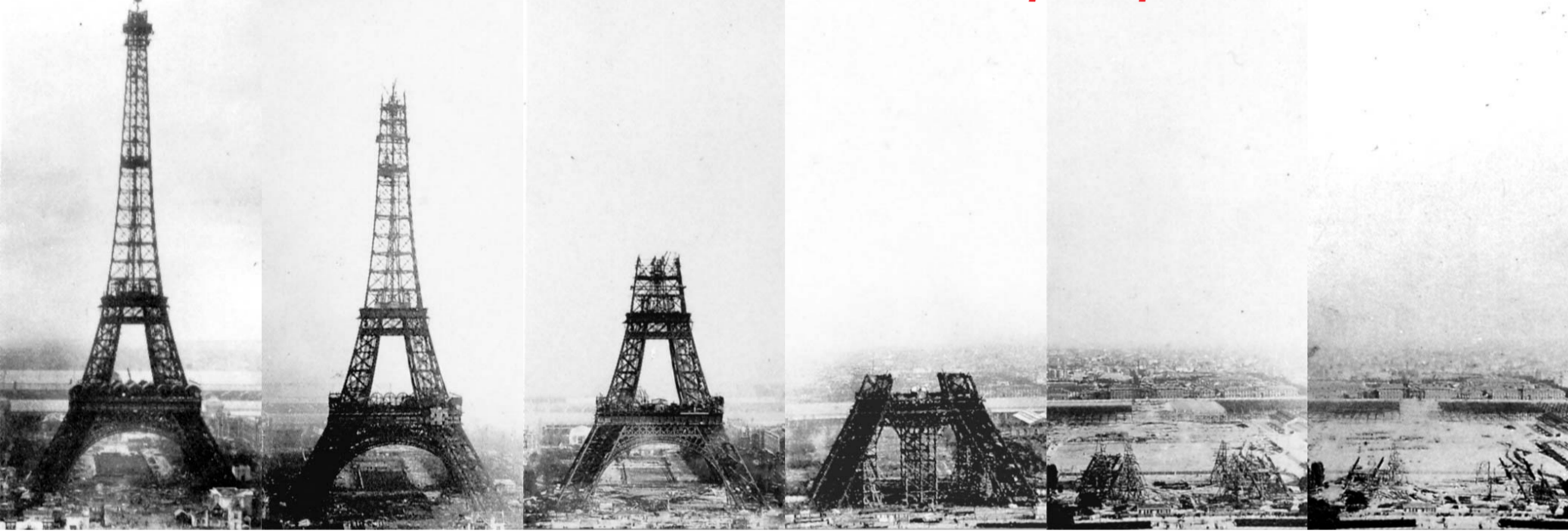
■ La prensa española ha publicado repetidas veces (la última, firmada por J. Ramoneda, *El País*, 25.V.2007) una sabrosa anécdota que, si non é vera, é ben novata: “*Contaba [José] Bergamín su encuentro con André Malraux durante Mayo del 68. Desambulaba el poeta por las calles de París en una de aquellas jornadas en que parecía que todo era posible. Pasó por delante del Ministerio de Cultura y le entró curiosidad por saber en qué estaría pensando el antiguo revolucionario convertido en ministro cuando la calle asediaba al Estado. Si la ausencia de funcionarios es síntoma de vacío de poder, el Estado francés estuvo en precario. Bergamín se metió en el ministerio y llegó hasta el despacho del ministro sin encontrar a nadie por el camino. André Malraux, el día del festiçulo negro, el día del festiçulo frívolo, el día de la voz seca y nerviosa, se abalanzó sobre el visitante, y al tiempo que le abrazaba le dijo: “Felicemente, tenemos el partido comunista”. Con el tiempo, esta última frase ha sido puesta en boca de docenas de empujones figuras de la derecha.*”

■ De las conquistas sociales conseguidas gracias al Mayo de lo que hablan todas estas notas pero véase *supra*, en especial, el parágrafo # 1. “Lo que va de ayer a hoy”.

■ En homenaje a Louise Michel, quien es fama que entregó el pañuelo que había enarbolado en la Comuna de París a los rebeldes Kanakos cuyos éxitos se sublevaron en 1878; en otro orden de similitud, también les proporciono algunos consejos bastante prácticos, el primero: “orden enseguida la línea del telégrafo”.

■ Lo ilustra con una suerte de poema en prosa: «*—Había una vez un hombre que soñaba con viajar más y el capitalismo lo*

LA SOLA OBRA DE ARTE DIGNA DE ESTE NOMBRE, HOY, ES LA REVOLUCIÓN



Pero, para comprobar cuán puntil resultaba la confesión que se nos atribuye entre fines últimos

mecho conseguíramos que un politicastro como Mendés-France ³ sustituyera a De Gaulle. retos políticos elementalmente veridaderos (sindicatos burocratizados, contrarrevolución de ser conscientes; en el contrato, lo que concierne a sus textos interiores al 68 son de *hacer muchas cosas*”. Pero las pruebas retrospectivas que justificaban ese escrito distaban mucho *imprevisibles de todos ... los situacionistas* ... [10] *había previsto muy exactamente desde el acuerdo para decir que era imprevisible. Esta explosión ha sido una de las menos*

Por supuesto que tenemos una imagen actualizada de cómo podía ser un mundo feliz y hasta crecían de sentido las etiquetas de individualista y colectivista. individual, había un fincillo vengativo, fortísimo e indescartable. Desde ese momento, esa vida nuda a la Felicidad Nacional Brita. Reconocimos así que, entre lo social y lo

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

De haber existido un conflicto generacional, ello hubiera significado -en términos

■ Huelga añadir que son materiales recogidos in situ—exactamente, 362 documentos—. Un ejemplo de hasta qué punto se negligien estos archivos de primera mano: en el año 2004, el International Institute of Social History (Amsterdan) tenía un archivo sobre mayo 68 de sólo 2.75 mts. lineales, una menudencia para un centro en el que hay archivos *personales* mucho más voluminosos; por ej., el de José Martínez-Ediciones Ruedo Ibérico sobrepasa los 21 mts. lineales.

■ A fin de cuentas, es cierto que Oksidente es fiel heredero del cristianismo, religión que ha conseguido ser hegemónica gracias a su continua adaptación a la hipocresía de los tiempos: cuando acababa ser belicista, lo era más tarde—recuérdese el invento de las Cruzadas— y cuando toca ser pacifista, pretende que lo es desde hace dos mil años.

■ El melifluo vocalista Jacques Dutronc es uno de sus representantes más conspicuos. Por cierto, en la prensa española de 2008, aparecieron algunas reseñas sobre el lanzamiento del primer disco de Thomas Dutronc “el hijo de Françoise Hardy y Jacques Dutronc”. Según una de ellas, “no es el típico hijo de famosos que se aprovecha de su apellido”. Ojalá. Porque, si se cumple lo del palo y la astilla y le toca otro Mayo, Thomas haría el mismo ridículo que hizo su progenitor.

Otro que tal baila es el llamado cantautor Adamo, para el rebato cosmopolita “el trovador de las sienes plateadas”, y para quienes suscriben, uno de los productos más cursis salido nunca de las fábricas de música, amén de un descarado sionista que achaca a las víctimas las culpas del genocidio palestino—égase su tema *Inch'Allah*—. Recientemente, un plumífero español le tituló “el poeta de una generación”, amén de declararlo estado ante “su potencia creadora, su sabiduría escénica, su experiencia como intérprete, la sencillez dulzura de sus acordes, su sólida formación musical”. Etc. Según el mismo epílogo del poor sesentayochismo, por todo ello, “expresó el impulso amoroso de muchos jóvenes ... con cortés francesa, elegancia italiana y pasión hispánica” [sic, no es chiste] amén de que “la elocuencia de su música sigue convenciendo porque se asienta sobre la cordialidad”, o quizá porque, corrección política obligá, “se confiesa solitario y amante de la paz” (El País, Madrid, 15.VIII.2007). Hartos de tanto alambic, sólo podemos añadir: “Pues, como ya hicimos en el 68, nos cogamos en Adamo”.

■ Por si fuera poco deliito, el diñico que recordamos reiteradamente es bastante banal; hoy lo compartimos porque algún avisado comentarista le sacará su buen jugo. Le voyilo: uno de los lemas más coreados fue *Ce n'est pas qu'un debut, continue le combat!*. [Es sólo un comienzo, el combate continúa] diñico de ritmo extraño que, además, no rima. Pues bien, pocos meses después, cuando ya no había grandes manifestaciones, fue sustituido por el lema *Ce n'est pas qu'un debut, le combat continue!*, que si rima. Porqué a nadie, y éramos millones, se nos ocurrió cambiarlo a su debido tiempo?

■ Por ejemplo, el Comité de Acción del Teatro l'Épée du Bois (París) creó una suerte de romance en seis estrofas cuya letra comenzaba: “J'ai vu des hommes matraqués / J'ai vu des femmes boucassées / J'ai vu des grenades claquer / J'ai entendu la foule hurler”. Estribillo: “Ah!, le joli mois de mai à Paris / Ah!, le joli mois de mai à Paris”. La última estrofa rezaba: “Nous bâtons une société / Oû chacun sera libre et entier / Responsable de sa destinee / Et du sort de l'humanité”.

■ M. Azcarité (1916-1998), después de toda una vida al servicio del estalinismo, fue expulsado en 1981 del PCE enquistándose de inmediato en la inteligencia socialdemócrata española donde se erigió en puente entre el comunismo de Estado y la Institución Libre de Enseñanza. Cuando falleció, el diario *El País* le homenajeó como propio—era su “editorialista y analista internacional”, y los plumillas de ese entorno tampoco escamintaron las hiperbólicas. Algunos de lo obituarios se titulaban: “Una inteligencia laica”, “Periodista y resistente”, “Las esperanzas de un derrotado”, “El que no traicionó”, “Lúcida memoria”, etc.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

■ M. Azcarité (1916-1998), después de toda una vida al servicio del estalinismo, fue expulsado en 1981 del PCE enquistándose de inmediato en la inteligencia socialdemócrata española donde se erigió en puente entre el comunismo de Estado y la Institución Libre de Enseñanza. Cuando falleció, el diario *El País* le homenajeó como propio—era su “editorialista y analista internacional”, y los plumillas de ese entorno tampoco escamintaron las hiperbólicas. Algunos de lo obituarios se titulaban: “Una inteligencia laica”, “Periodista y resistente”, “Las esperanzas de un derrotado”, “El que no traicionó”, “Lúcida memoria”, etc.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

■ M. Azcarité (1916-1998), después de toda una vida al servicio del estalinismo, fue expulsado en 1981 del PCE enquistándose de inmediato en la inteligencia socialdemócrata española donde se erigió en puente entre el comunismo de Estado y la Institución Libre de Enseñanza. Cuando falleció, el diario *El País* le homenajeó como propio—era su “editorialista y analista internacional”, y los plumillas de ese entorno tampoco escamintaron las hiperbólicas. Algunos de lo obituarios se titulaban: “Una inteligencia laica”, “Periodista y resistente”, “Las esperanzas de un derrotado”, “El que no traicionó”, “Lúcida memoria”, etc.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

■ M. Azcarité (1916-1998), después de toda una vida al servicio del estalinismo, fue expulsado en 1981 del PCE enquistándose de inmediato en la inteligencia socialdemócrata española donde se erigió en puente entre el comunismo de Estado y la Institución Libre de Enseñanza. Cuando falleció, el diario *El País* le homenajeó como propio—era su “editorialista y analista internacional”, y los plumillas de ese entorno tampoco escamintaron las hiperbólicas. Algunos de lo obituarios se titulaban: “Una inteligencia laica”, “Periodista y resistente”, “Las esperanzas de un derrotado”, “El que no traicionó”, “Lúcida memoria”, etc.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

■ M. Azcarité (1916-1998), después de toda una vida al servicio del estalinismo, fue expulsado en 1981 del PCE enquistándose de inmediato en la inteligencia socialdemócrata española donde se erigió en puente entre el comunismo de Estado y la Institución Libre de Enseñanza. Cuando falleció, el diario *El País* le homenajeó como propio—era su “editorialista y analista internacional”, y los plumillas de ese entorno tampoco escamintaron las hiperbólicas. Algunos de lo obituarios se titulaban: “Una inteligencia laica”, “Periodista y resistente”, “Las esperanzas de un derrotado”, “El que no traicionó”, “Lúcida memoria”, etc.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

■ M. Azcarité (1916-1998), después de toda una vida al servicio del estalinismo, fue expulsado en 1981 del PCE enquistándose de inmediato en la inteligencia socialdemócrata española donde se erigió en puente entre el comunismo de Estado y la Institución Libre de Enseñanza. Cuando falleció, el diario *El País* le homenajeó como propio—era su “editorialista y analista internacional”, y los plumillas de ese entorno tampoco escamintaron las hiperbólicas. Algunos de lo obituarios se titulaban: “Una inteligencia laica”, “Periodista y resistente”, “Las esperanzas de un derrotado”, “El que no traicionó”, “Lúcida memoria”, etc.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio en directo. En consecuencia, nos proporcionó el inmenso placer de expulsarlo de la Sorbona, culpable del delito de confundir la coquetaría con el arte. Otro personaje de infiel recordación fue Fernando Arrabal, tímido hasta la psicopatía, quien se mostró incapaz de intervenir en las asambleas y ni siquiera de garabatar una pinta de en una pared oscura. Eso sí, sobornaba a otros para que pintaran sus lemas, insultos hasta la vacadad. Harto de que nadie le hiciera caso, muy pronto agarró su Citroën Dos Caballos rojo y se perdió en esa nada de la que nunca más regresó.

Otro saboteador fue el entonces famoso radiófonico Alberto Oliveras, chisgarabás que se nos presentó una noche en la sede del Comité español de la Sorbona exhibiendo una preciosa mancha de tinta afectadamente vertida en su impolita camisa. Quiso saber nuestras filiaciones pero se negó a prestarnos un minuto de radio

y fines inmediatos, podemos añadir una demostración ad absurdum: ¿porqué ciertos personajillos considerados ahora como sesentayochistas arquetípicos se han encaramado al Poder; porque se cambiaron de chaqueta o porque la utopía sesentayochista se limitaba a la ocupación del Poder?

Primero tengamos en cuenta la primera opción y fijémosnos en los ejemplos de gentuzas como el hoy ministro B. Kouchner o como A. Glucksmanm (más conocido por Onfalólogos I emperador de la Trapisonda). Estos pícaros no se han cambiado la chaqueta porque siempre fueron así de filofascistas. Estuvieron en el Mayo por razones de edad pero, pequeño detalle, estuvieron en la trinchea de enfrente ¡aunque también es cierto que algunos de estos personajillos fueron nuestros compañeros; a éstos últimos, sólo nos cabe alabarles el gusto de habermos frecuentado y deplorales el oflato político porque había que ser muy zoquete para creer que desde la barricaada se llegaba al Poder⁷ J. Volviendo a los pícaros, hemos de reconocer que ellos sí cumplieron su "utopía". Pero la alcanzaron porque era un edén miserable. No lo confundamos con otros paraísos. Por ende, se equivocan quienes les encasillan como arquetipos sesentayochistas.

En cuanto a la segunda opción, ya hemos señalado que nuestras aspiraciones estatales eran bastante modestas –léase, plausibles-. Y ¡si siquiera esas conseguimos, pero tampoco nos cortamos las venas por ello: a pequeños fracasos, pequeños disgustos.

ANTI-CONSUMISTAS?

Porque preferíamos otras clases de consumo, no llamaron anti-consumistas –lo cual, entonces y ahora, no es ningún insulto sino todo lo contrario-. El mayor consumo al que aspiráramos era el del tiempo libre. Es decir, una modestísima meta que, corriendo el tiempo, se ha convertido en la base sobre la que reposan los enormes negocios del deporte, del espectáculo audiovisual y del turismo: enhorabuena a los capitalistas que ahora se enriquecen traduciendo para las masas una de las ideas del 68 –aunque lo hagan a su manera, las susodichas masas no quieren saberlo–.

Los varones no queríamos consumir las obligatorias camisa blanca y corbata y las hembras no querían consumir las obligatorias falda y faja. Preferíamos consumir cine, teatro, libros y tebeos; preferiblemente los prohibidos, enorme campo en el que penaban autores que hoy nos parecen tan "pacatos" como Henry Miller, Antonio Machado o el abate Meslier –este último censurado in illo tempore por Voltaire, teísta al fin y al cabo-. Y no hablémos de experimentalismos, dadásmos o de amores nefandos. Un ejemplo de esto último: la homosexualidad masculina –la femenina era impensable– se castigaba en la Alemania Federal (capitalista) con 10 años de cárcel.

Pero, no nos confundamos y vayamos a caer en la trampa de la (mal) llamada "civilización del ocio", uo de los dogmas más majaderos inventados por la mesocracia oksidental. Olvidando la imaginación de cuatro patanguados, ¿dónde está ese ocio que no lo vemos? A este respecto, la historia del trabajo humano es contundente: cada día se trabaja más. De las dos o tres horas que trabajaban los indígenas–el único cálculo bien comprobado del que tenemos noticia-, hemos evolucionado hasta conseguir que hasta las vacaciones sean días laborales. La reivindicación de las ocho horas diarias es más que centenaria pero sigue en el limbo de la ONU. La jubilación sólo llega cuando las personas están absolutamente exhaustas pero, en lugar de exprimir las sus tareas de dirección a las que les falta derecho su veteranía, son infantilizadas mediante el ocio planificado –una flagrante contradicción- y con la complicidad pasiva de una geriatría impotente ante la idolatría del cuerpo.

Esto sí que autorizaría a hablar de otro de los tópicos más manoseados en el 68: la "civilización del despilfarr", a saber, un mito conexo al de la civilización del ocio que es vinculado equivocadamente al consumo cuando, sin duda, su lugar está en el campo del despilfarr que Oksidente hace de sus ancianos. Pero, ¿porqué una civilización tan despiadada en la explotación sólo aprovecha marginalmente a sus ancianos? La respuesta sólo puede ser política: porque tiene miedo de que hayan aprendido "los secretos de la tribu" –léase, el sinsentido de "la servidumbre voluntaria". Si lamentable resulta que sólo al final de sus vidas les llegue la racionalidad a los oksidentales, peor aún resulta que al mismo tiempo les llegue la marginación colectiva, una soledad impotente propiciada por un Poder que se escuda en el culto a los antepasados –otro de los falsos mitos de Oksidente y última demostración de que todo culto es deplorable–.

En cuanto a la comparación pasado-presente del consumo, debemos señalar que, tanto en la España del grito legionario "Viva la muerte", como –muy poco menos- en el resto de Oksidente, vivir una vida sin consumir el pasto del rebaño, se consideraba un delito; más o menos, igual que ahora, pues todavía no ha sido derrocado el lóbrego imperio de los peores sentidos. Lo único que ha cambiado es que, hace 40 años, las hierbas del pasto eran pajas atroces y ahora la buena ciudadanía cree que son "finas hierbas" simplemente porque le llegan envueltas en plástico fluorescente.

debido encausarle por exhibicionismo, no por terrorismo político. O, por el contrario, ¿quiso decir que los psicológicamente estables no caen en la clandestinidad porque no son amables ni emotivos? En este caso, quizá hubiera que mandar al frenopático a los alemanes estables.

Otro ejemplo, esta vez, español: para el sociólogo de plantilla socialdemocrática E. Gil Calvo (EGC), "la carnavalesca transgresión [del 68] sólo fue ritual y simbólica, es decir, inofensiva y ficticia ... la corrupción nace de la perversa ocupación de las instituciones por parte de la generación del 68 ... pasó sin dejar rastro ... la coyuntura cíclica [del 68] vacunó contra toda tentación revolucionaria ... la cultura y la universidad, hoy masificadas, ya no son cauces meritocráticos. La juventud hace el amor y no la guerra ... los jóvenes actuales son irresponsables: los malos son sus corruptos padres" (*El País*, 15.V.1994). Siguiendo su orden de aparición en pantalla, podríamos argumentar que: a) lo ritual no tiene nada que ver con lo simbólico; b) ni uno ni otro son inofensivos; c) la corrupción es inherente a las personas de poder y a las instituciones; d) en la generación del 68 hay de todo, buenos, malos y regulares; e) si el 68 no dejó rastro, ¿porqué lo comenta décadas después?; f) las rebeliones no conocen ciclos –ni la Historia tampoco-; g) la revolución no es una tentación sino una posibilidad latente para la que no se conoce vacunas; h) la cultura y la universidad no son sinónimas; i) la universidad sólo tiene con la verdadera cultura una relación de parasitismo; j) la universidad, como ente burocrático que es, se opone a una hipotética meritocracia; k) la verdadera meritocracia nd existe en la realidad; l) "la juventud hace el amor y la guerra"; jamás fuera verdad; m) ¿preferiría el distinguido sociólogo que la juventud hiciera la guerra y no el amor?; los jóvenes son tan responsables como los adultos, perdonarlos por "irresponsables" es paternalismo y demagogia en estado puro; n) ¿cuántos padres son malos y corruptos; todos, una parte o sólo los padres del sociólogo?.

Quien, en vida, no le fue a la zaga en su mayofobia a EGC fue el prolífico de su mismidm M. Vázquez Montalbán. Por este modélico militante del PCE, "los jóvenes mayolactantes que quedan son los que denuncian la nostalgia del mayo francés de las narices ... la injusticia del mundo era perfectamente perceptible en abril del 68 y en junio, sin necesidad de pasar por aquél mayo francés de opereta ...dale que te pego con el mayismo que nunca existió" (*El País*, 19.X.1994); "las escasas profundidades de las revoluciones blandas del 68" (*El País*, 21.VIII.2000). Mismas conclusiones que en el caso anterior: para no haber existido, hay que ver lo mucho que ha generado el 68.

Otrosí concluyente: tanto los enemigos declarados como los solapados confluyeron en urdir la mayor enemiga del 68, a saber, mantenerlo en candelero para ocultar así las verdaderas luchas de esos años, las que producían muertos, las del Tercer y Cuarto Mundo. Es posible que ello se deba a que esas dos mafias son igualmente eurocéntricas. Incluso sus únicas discusiones reales versan sobre cual de ellas es más genuinamente oksidental. Resultado, un eurocentrismo elevado al cuadrado –volvéremos sobre este punto-. En lo que concierne a sus consecuencias mundiales, subrayamos que, si de esta manera se ensañaron con una pobrecita revuelta dentro de casa, imaginemos qué ha ocurrido en la Historia con el resto de las sublevaciones populares.

AYER CONTRA LOS HIPPIES, HOY CONTRA LOS ESOTÉRICOS

El movimiento llamado *hippie surgio* en los EEUU y se difundió por Europa antes de 1968. En aquel momento, por culpa del afán proselitista, a regañadientes y tapándonos la nariz, los sesentayochistas contemporizamos demasiado con él. Hora es de reconocer aquél grave error puesto que Mayo 68 fue (también) una sublevación *contra* el hippismo.

Desde el punto de vista economicista-materialista, lo hippie fue un subproducto del auge de la industria musical que comenzó a principios de los años 60's. Los Beatles, al menos en su primera fase romántica (1963-1966), fueron su punta de lanza. Además, personificaron el primer síntoma de la globalización del consumo puesto que, como decíamos entonces, fueron "el caballo de Atila de la música: por donde pasaban no volvían a crecer las muscitas autóctonas".

Por lo tanto, es justicia colonialista que, en 1965, fueran nombrados sargentos peppers-dominatrix (por nombre oficial, *caballeros de la Orden del Imperio Briúnicum, OBE*), y justicia poética que, inmediatamente después del 68, comenzara el declive de esta mefítica banda. Cuando, a mediados de los años 70's, se reencarnaron en el grupo subba Abba, la sensibilidad musical del pueblo se había recuperado hasta el punto de que, esta vez, el fraude musical fue tan manifiesto que sólo engañaron a la mitad hortera del mundo.

En lo único que acertaron –sin querer- fue en confundir lo divino con lo banal. El hippie estaba convencido de que la divinidad anida en la simplicidad –que él confunde con la simpleza y nosotros corroboramos esta confusión-. Pero su simplicidad –o simpleza-, son la apoteosis de la trivialidad. Elevar lo banal a la categoría de divino fue su único hallazgo teórico; lástima que, nada más concebirlo, lo malograrán maquilándolo con sus pretenciosos ritos orientalizantes y ecolátricos. Aunque sigamos reprochándoles que no se

NEMIGOS DECLARADOS Y LOS SOLAPADOS

En el 68, inventamos deseos, fortalecimos derechos y asumimos responsabilidades (debers) pero, al mismo tiempo, nos expusimos a que todos ellos fueran tergiversados por los intelectuales orgánicos y apropiados indebidamente hasta llegar al plagio terminológico. No nos pilló de sorpresa puesto que el Oksidente derechista siempre actuó así. Ejemplos sobran: la Iglesia dice ser humanitaria, Hitler se llamó a sí mismo *socialista* y la extrema derecha libertariana presume de querer "adelgazar el Estado". No es cuestión de cargar las tintas en uno u otro desvergonzado pues todos ellos son meros loritos pero sí conviene añadir una escueta nómina de las dos clases básicas de enemigos del 68.

Los enemigos declarados

Son tan abundantes que su simple enumeración llenaría una guía de teléfonos. Y tan evidente es su maldad, que nos sentimos orgullosos de tenerlos como enemigos. Por falta de espacio, nos limitaremos a escurrir sólo tres o cuatro de estos indeseables:

En 2003, el genocida J.M^o. Aznar se metió a Sesado Historiador y, desde entonces, sostiene que, en el 68, hubo tres revoluciones: la marxista ("negativa"), la encarnada por aquella "primavera de Praga" que aplastaron los tanques soviéticos ("porque buscaba la libertad") y, finalmente, la "positiva", que fue la revolución tecnológica surgida en California. Es difícil decir más majaderías en tan pocas palabras.

Otro que tal baila es N. Sarkozy; en abril del 2007, durante su campaña electoral, se hizo acompañar por el sedicente neo-filósofo A. Glucksman, le presentó como arquetipo del sesentayochismo y, entre las lágrimas de agradecimiento de su perro faldero, añadió: "Los herederos de mayo de 1968 habían impuesto la idea de que todo vale, que no hay ninguna diferencia entre el bien y el mal, entre lo cierto y lo falso, entre lo bello y lo feo ... que se había acabado la autoridad, la cortesía, el respeto ... que nada estaba prohibido".

Peores, por insidiosas, son aquellas personalidades que tiran la piedra y esconden la mano. Una de sus más populares abadesas es la –diganos-"escritora" Susana Tamaro. En 1994, esta italiana se hizo millonaria con la publicación de *Donde el corazón te lleve*, novela epistolar de purísimo mensaje: las sesentayochistas son unas histéricas y unas promiscuas y unas pecadoras y unos marimachos; la salvación –sobra decir, individual- sólo viene por ser psicológicamente fuerte, es decir, por huir de la revolución, del sexo libre, de las drogas y, en definitiva, del 68. En el 2002, se descubrió que otro de sus mejunjes, *Respóndeme*, era un plagio de una novela –de su mejor amiga! No es de extrañar que adore al neofascista G. Fini y que militie en el Opus Dei. Evidentemente, Tamaro es la versión reverdecida de F. Sánchez Dragó –quien, dicho sea de paso, jamás estuvo en ningún mayo, ni francés ni pequinés-, por miedo a perder las jugosas pesetas que siempre recibió de los franquistas.

Finalmente, en 2007, el distinguido académico Dr. Goetz Aly, equipará a los sesentayochistas con los nazis de 1933 apoyándose en el grotesco argumento de que ambos colectivos eran jóvenes. Y, en efecto, los nazis eran relativamente jóvenes cuando tomaron el poder (Hitler tenía 44 años; Goebbels, 35; Mengele, 21) Es ocioso añadir que aquí termina una similitud tan rebucada como inane. Nos negamos a refutar esta tesis alucinatoria pero la mencionamos porque nos sirve para demostrar que el irracionalismo europeo se desboca cuando surge el tema del 68 y para advertir que la búsqueda de comparaciones denigratorias no ha terminado sino que está llegando a extremos caricaturescos. No sea extraño que el próximo Herr Professor equipare "el desastre del 68" con "el desastre de la Primera Guerra Mundial" (1914-1919) basándose en que 6+8 = 14.

Los enemigos solapados

Como es público y notorio, el líder ecologista Joshcka Fischer llegó en 1998 a colarse de ministro de Exteriores de Alemania –el más flamboyante cargo político al que han llegado esos sesentayochistas que, según dicen, ahora dominan el planeta-. Aunque siempre habrá que agradecerle su oposición a la invasión de Irak, su comportamiento frente al 68 tiene más sombras que luces. Nadie es perfecto. Por ejemplo: en 2002, acudió como testigo al juicio contra su antiguo compañero H.-J. Klein. Ante el tribunal, Fischer renegó de los párrafos violentos que "ensucaban" su hoja de servicios argumentando que "nunca quiso pegar a nadie". Pero donde su estulticia llegó a la cumbre de la sentimentalidad fue cuando definió a Klein como un hombre "amable... emotivo... [pero] un candidato predestinado a la clandestinidad" –al parecer por su "inestabilidad psicológica"-. Si fueron esas sus palabras, esta vez y por una rara casualidad estamos de acuerdo con Fischer. Efectivamente, en una sociedad que sataniza los afectos propios a cambio de pregonar pornográficamente los amores ajenos, lo amable y lo emotivo han de refugiarse en la clandestinidad. Lo que no entendemos muy bien es eso de la *inestabilidad psicológica*. ¿Quiso decir que Klein no siempre escondía sus íntimas pasiones?; en ese caso, quizá hubieran

atreverian a ver que su emperador –léase, su gurú- estaba desnudo, todavía les podemos reconocer que, bien a su pesar, nos demostraran que sus dioses eran grotescos y, además, estaban desnudos.

Mutatis mutandí, el espacio sociológico que en el 68 ocuparon los hippies es el mismo que hoy ocupan los esotéricos. Ambos son irracionistas convictos y confesos, ambos escenifican una rebeldía que no llega ni a las candelijas, ambos proponen un modelo de consumo –más caro en los esotéricos pero es el signo de los tiempos- perfectamente integrado en el mercado y ambos trabajan mucho más de lo que presumen –un comportamiento claramente psicopático-. La Hidra Religiosa ha regenerado su cabeza irracional: con ella no podemos tener compasión.

LOS PARTIDOS COMUNISTAS O KOMINTERN

Todas las anteriores reseñas sobre los odiosos lugares comunes que ocultan el 68 pueden resumirse en una: Mayo fue una revuelta contra todos los autoritarismos, los orgullosamente escandalosos de la derecha y los sibiladamente ramplones de la izquierda. Por lo tanto, chocó de frente con los partidos comunistas (PC), todos ellos agrupados en la, entonces, famosa palabra *Komintern* –término que nunca debe confundirse con ninguna Internacional, desde la Primera hasta la Quinta o Sexta-. Léase esto en letras grandes, capitulares, subrayadas, acentuadas y recalcadas.

Un apunte localista: en el 68, el PC francés tenía 73 diputados (sobre 487) y un sindicato, la CGT, que descalabró a más sesentayochistas que los CRS –policías de choque-. Por nuestra parte, que no responderíamos in situ con mayor contundencia se debió a nuestra natural mansedumbre. También coadyuvó la presencia en nuestras filas de infiltrados próximos, trasnos e incluso de una docena de cristianos-de-base pero, sobre todo, al respecto que se tenía por las luchas del Tercer Mundo (cf. infra, *#Eurocentrismo*), Vietnam y América Latina en especial, aunque también estaban muy presentes África y algunas rebeliones como las de Irak, ese gran país muy avanzado en el laicismo donde algunas almas nobles habían quemado públicamente el Corán –¿cuándo le tocará el turno a la Biblia?-. Se consideraba que el Tercer Mundo no podía estar tan adelantado ideológicamente como las Europas y que, por ende, le debíamos una particular paciencia pedagógica.

Pero, repetimos, nunca se repetirá lo suficiente y nunca se dirá en voz suficientemente alta: el Partido Comunista (PC) fue nuestro *peor enemigo*. El peor porque el viejo mundo gaullista estaba enfrente pero el PC estaba enfrente... y detrás y a los costados⁸. Los veteranos derechistas de la guerra fría eran fácilmente identificables por su exhibicionismo y por su estética Dior-Ejército pero los otros veteranos, los leninistas del PC, eran grises de nacimiento y de vocación por lo que, uniendo la repugnancia hacia su mal gusto con sus hábitos raros, no había forma de mirarlos. Ellos se yegaban de nuestro desprecio conspirando en sus cochachos sobre la mejor tergiversación y ocultación futura de ese 68 que se les vino encima bien a su pesar.

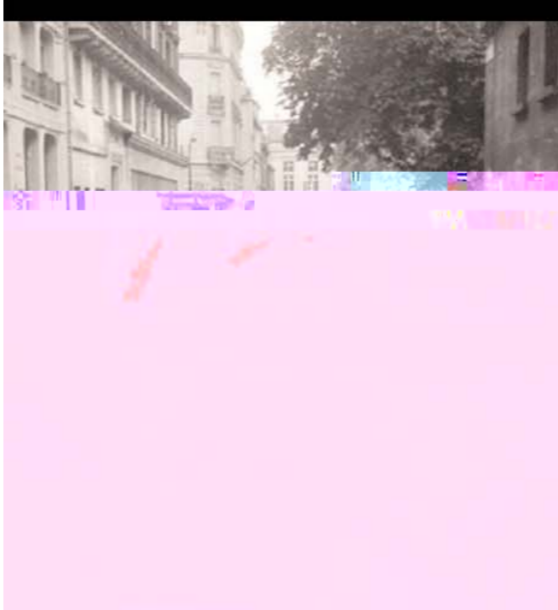
No se les puede negar cierta perspicacia pues fueron los segundos –los primeros fuimos nosotros- en percatarse de que el 68 acabaría con esa suerte de Segundo *Ancien Régime* que ellos mantenían con igual ardor que la derecha-derecha pero con menos flexibilidad e inteligencia. Y, en efecto, la derecha –cual (tricolor) sobrevivió rejuvenecida pero ellos, la derecha (roja desvaída), entró en coma.

Para matizar, debemos insistir en que nos importaban un bledo los Regímenes, fueran antiguos o modernos, segundos o quininquésmos; y añádase que el proceder de los PC no nos sorprendió pues sabíamos de sobra que su acabamiento de toda revolución es una constante histórica. Cuando no han sido sus verdugos (remember Kronstadt, Makhno, España 1936-1939) la han desfigurado, ocultado y negado. Por ej.: la matanza de Iquique (4000 asesinados; Chile, 1907), una sublevación de obreros internacionales –i.e., anarquistas- que fue ametrallada dos veces: la primera, a sangre fría por los militares y la segunda, décadas después, por los incautados leninistas.

Por ello, antes preferimos la truculencia de la derecha-de-toda-la-vida (los sesentayochistas como anarcos y éstos como "asesinos, terroristas, dinamiteros, promiscuos") que el paternalismo de los leninistas, esa otra derecha que nos ha colgado el sambenito de "idealistas, románticos, genialoides, entrañables... pero desorganizados e incapaces de organizarse". Y, puesto que ambas derechas nos matan por igual, preferimos ser delincuentes antes que niños.

CONTABILIDAD

Las conquistas populares se pagan en sangre. La Historia, con la cruel claridad que la caracteriza, nos enseña que, casi siempre, se puede establecer una



Fotomontaje (foto: El Perro).

relación directa entre la sangre del pueblo y la reivindicación arrebatada al Poder: tantos muertos, tantas conquistas sociales. En esta línea, ¿cuántos muertos costó el Mayo 68?⁹ : nadie lo sabe y casi nadie se preocupa por ello. Para aproximarnos desde la más vergonzosa ortodoxia a esta tan necesaria como sombría contabilidad, contamos con el claro precedente de cómo, sólo seis años antes del 68, se las gababa el Estado francés a la hora de cuantificar sus "daños colaterales". Nos referimos a la anterior matanza parisina, la conocida como *del metro de Charonne* (1962), la de los argelinos residentes en la Cité Lumiére que protestaban contra el genocidio que los colonos y el Ejército galo estaban perpetrando en Argelia: a pesar de que la vox populi hablaba de centenares de víctimas, la estimación oficial se mantuvo impertérrita en siete muertos... hasta que, treinta y siete años después de los hechos, el informe estatal Mandelkern (1998) la aumentó a treinta y dos -y se quedó muy corto-.

Con semejante precedente, es obvio que nunca sabremos el número de asesinados por las Fuerzas del Orden durante el Mayo 68 francés –menos aún de los otros mayos, aunque el mayor fuera en octubre-. Dada la violencia con la que se emplearon los forzados ordenancistas y considerada la letalidad de sus herramientas –fusiles, pistolas, bulldozers, granadas no sólo lacrimógenas sino también de cloro y explosivos, etc.-, es de presumir que no una víctima engrosó la lista de los accidentes de tránsito de aquellas semanas. Algunas otras –por ej., los exiliados y otros extranjeros- ni eso siquiera. Pese a todo, se sabe positivamente con toda certeza que fueron asesinados los obreros Bernard Beylot y Henri Blanchet (en Sochaux) y el estudiante de secundaria Gilles Tautin (en Meulan).

¿Para qué esta contabilidad? Porque es la única medida objetiva –insuficiente pero cuantificable- del más oculto, censurado, olvidado e infeliz de los costes humanos del 68. ¿Y sólo tres muertos *aproximadamente*?; entonces, contrastando esa cifra con las conquistas sociales, ¿podemos decir que ganamos?; ¿ganamos aunque sólo fuera en Europa, EEUU y Japón pes en el resto del mundo las cuentas son muy distintas? No seremos nosotros quienes respondamos a tan triste cuestión.

EUROCENTRISMO

"El reflejo de internacionalismo (...) reapareció con una fuerza que parece augurar la próxima vuelta de las Brigadas Internacionales. Al mismo tiempo, todo el espectáculo de la política extranjera, Vietnam en cabeza, se desdobló súbitamente revelando lo que nunca había dejado de ser: falsos problemas para falsas protestas", escribían Viénet y sus amigos en el mismo año 68.

¿Cómo superar esta aparente contradicción? No se puede superar porque existió con toda certeza. Ocurrió que, pese a la ubiuidad de la guerra de Vietnam, de las guerrillas latinoamericanas y del Tercer Mundo en general (cf. supra, *#Komintern*), cuando el 68 europeo adquirió entidad, nadie se acordó de que en el mundo había otros continentes además del Viejo. Y ello pese a que hubo Comités de Acción de todas las minorías imaginables –española incluida-.

Para remediar en lo posible este fracaso, creemos oportuno mencionar con cierto detalle a aquellos sesentayochistas que, después del 68, han tratado de paliar las consecuencias del eurocentrismo *mayista*. En este sentido, nos es grato señalar que algunos de sus activistas más cometados lograron salir de Oksidente siguiendo distintas líneas culturales. Así, los hubo que repitieron el itinerario de intelectuales europeos pseudo-indígenas. Por ej.: Michel Besmont, siguiendo las huellas de Ariadn en la Tarahumara mexicana; Jacques Dorn, episódicamente obrero sindicalista en Nueva Caledonia y Claude Malhuret, cooperante en Tailandia ante que secretario de Estado.

Aunque quienes hoy nos pueden interesar más son los sesentayochistas que volvieron a ser y papel indígena. Ejemplos: Omar Diop, torturado y asesinado a su regreso al Senegal del exquisto presidente-poeta Senghor, el guineano Mamadi Kaba, luego afincado en Toulouse y el kanako Nidohi-Naisselme, a su regreso a Nueva Caledonia, fundador de los *Foulauds Rouges* ¹⁰ y después, secretario general del partido Libération Kanak Socialiste –reciclado últimamente en alto ejecutivo del transporte aéreo-.

En cuanto a la diáspora de los archicitados situacionistas, sólo tenemos noticia de tres: Eduardo Roche, en su país natal, insiste en que se haga la revolución literalmente a-to-do-coste mientras que, en Bretaña, François de Beauille la otea en el marco de un britonismo ilustrado. Pero quien más aparece en los papeles es René Riesel, rudo pastor galo, destructor de experimentos genéticos en 1998 y prisionero en el 2004 en la cárcel de Mende, recluso nº 4612-1.

Finalmente, dejémoslo muy claro: el único país donde el sesentayochismo pudo haber significado no sólo una revuelta sino incluso una revolución fue México. De no haber sido sofocado en sangre, es probable que hubiera cambiado el rumbo del Tercer Mundo. En tal caso, su peso político mundial hubiera sido superior al del mayo europeo –o, al menos, equiparable-.

Para muchos sesentayochistas, la cruz eurocéntrica del 68 es ahora absolutamente insufrible.

lo que era oportuno. Fue un pecado (venial) y, de cara al futuro, un error estratégico. Pero lo volveríamos a repetir porque seguimos siendo hijos de una tradición milenaria –la emancipadora- en la que las pérdidas inmediatas siempre superan a las ganancias posteriores. Y a mucha honra que lo tenemos porque así es imposible que nos asimilien.

MIS TERIOS

Ni por asomo vamos a caer en la tentación de creer que lo hemos sabido todo y lo hemos dicho casi todo. Estos doce párrafos podrían ser docientos (o dos) y seguiríamos perdiéndonos porque todavía quedan muchos misterios sobre Mayo 68 ¹⁴.

El más visible de ellos; ¿porqué los gaullistas ganaron por gran mayoría las elecciones subsiguientes pero De Gaulle tuvo que abandonar la política meses después? Probablemente para demostrar que, en estas democracias llamadas "avanzadas" o seudodemocracias oksidentales, el Poder se bate en los palacios mucho más que en las urnas. Pero hay más y quizá las huelgas de hambre que hemos vivido sean un paralelo ilustrativo. Veamos: en una prisión que no sea abiertamente de exterminio, el huelguista de hambre lo primero que pierde –antes, incluso, que peso corporal- son las escasas comodidades que tenía. Es aislado en celdas de castigo, expedientado, apaleado, sancionado, etc. Sus pequeños derechos quedan reducidos a nada. Y, pese a todo ello, el funcionario carcelario comienza a retroceder desde que el huelguista sale de la celda de castigo. A la postre, triunfa el símbolo puro y en el terreno simbólico es donde el 68 ha resistido mejor.

Otro misterio es el que ronda alrededor de algunos *descubrimientos* todavía por descubrir. Nos referimos a que subsisten hallazgos culturales que, con razón o sin ella, se le atribuyen al 68 pero cuyo reconocimiento está muy por debajo del que, en general, ha conseguido el Mayo. Algunos de estos malaventurados son:

Los comics o tebeos. Por sinrazones que no acabamos de vislumbrar, siguen considerados como un arte menor, no como la ópera de papel o el cine fáctico que algunos vemos. En el plano del mayismo historiográfico, es archiconocido que fueron utilizados por los situacionistas... pero no sólo por ellos. En todo caso, en absoluto era una novedad en el año 68. Un solo dato: en 1954, sólo en los EEUU, se vendían mensualmente 150 millones de tebeos. Algunos ejemplos: R. Crumb publicó su primer *Fritz the Car* en 1959; G. Shelton parió en 1961 su impio *Wart-Hog*, parodia *prince de Superman* y sus *Fabulous Furro Freak Brothers* –hoy barridos de todas las enciclopedias de papel-, surgieron precisamente en pleno 68; incluso podemos encontrar su rastro en todos los artistas de vanguardia e incluso en algunos de la retaguardia –como Roy Lichtenstein quien, desde 1961, se dedicó a plagiarlos sin decoro alguno, and for a substantial fee-.

Los graffiti o pintadas. Insólito nos resulta que un arte tan adaptado al medio urbano no haya progresado en las últimas décadas –Bansky et alii mediante-. Talmente parece que necesita algo más que el prolífico envite que se le dio en el 68 porque, para su esclerotización, ahora está recuperado por los burocratas municipales cuando no por el mercado de los esteticistas urbanícolas. Quizá su adocenamiento se deba a la "excesiva" juventud de sus militantes, más preocupados por su ego que por la belleza, aunque también ayuda el respetó malentendido del que disfruta la asepsia urbana.

La ausencia de canciones mayistas. Por increíble que parezca, no los hubo canciones propias en el 68; se corearon la Internacional, la Varsovia y la Juvent Guardia Roja y también otros himnos revolucionarios a los que se les incrustó alguna nueva letra –que nunca llegó a cuajar- pero sólo recordamos alguna que otra producción propia ¹⁵.

Y, finalmente, el mayor de los misterios: ¿por qué nos dio a cuatrocientos juvenicots privilegiados por arruinar nuestro brillante porvenir?

APÉNDICE PARA ESPAÑOLES

Un apunte sociológico y dos o tres anécdotas:

En la España del 1968 sobrevivían al franquismo 32 millones de personas. El salario mínimo era de 2.880 ptas. (48 US\$); el crecimiento macroeconómico rondaba el 7% anual; la esperanza de vida –curiosa expresión- se situaba en los 67 años para los varones y en los 72 para las hembras. La visitaban 15 millones de turistas pero, hélas, no todos ellos eran esas francesas en las que los machitos

A SIMILACIÓN

Por fortuna, este cuadragésimo aniversario del 68 ha comenzado con una excelente reflexión: según S. Alba Rico, "no hay una sola utopía liberadora excoigitada en los últimos 8.000 años que el capitalismo no haya hecho realidad bajo la forma de una maldición"¹¹. En otras palabras, que el tiempo nos haya dado la razón no demuestra en absoluto que exista eso que llaman Progreso –y, añaden, *ineluctable*, tanto en lo social e individual como, con aparentes mejores argumentos, en lo técnico-.

En principio, no tenemos nada en contra de que el sistema incluya algunas de las reivindicaciones del 68 –por su radicalidad, todas sería impensable-. Es decir, que podemos poner el sombrero posiblista y dar la bienvenida a las pocas o muchas asimilaciones que se hayan derivado del Mayo. Pero, a poco que afimemos, tropezaremos con la necesidad de evaluar hasta qué punto estas asimilaciones son reales o ficticias y sustanciales o banales. El veredicto es fácil pero amerita que se le analice.

Como decíamos antes (cf. *supra*, #9), podríamos aventurar que el 68 ha triunfado puesto que –aparentemente-, buena parte de su terminología ha sido incluida en la vida cotidiana actual; sería una victoria enana pero no pírrica. Ello no tendría nada de raro pes que el lenguaje se renueva parcial pero continuamente. Por su parte, las palabras suelen ser significantes... hasta que el manoseo las vuelve insignificantes. O, peor aún, se transmitan en sus antónimos ¹². Ejemplo incluso los neofascistas, libertarios o *neonacs* rebuznan cuando, plagiando sin tapujos a los clásicos del anarquismo decimonónico, se extasían ante las maravallas que les reportan las "*forces of creative destruction*".

Es, justamente, lo que ha ocurrido con el vocabulario sesentayochista; que ha sido copiado pero sin verse acompañado de ese asesinato que, según es fama, en las Bellas Artes lo absolviera. En este caso, el asesinato equivaldría a haber instaurado el nuevo orden social que expresaban las palabras del 68 y que hubiera sustituido al desasosegante desorden de ayer y de hoy. Evidentemente, no ha sido así y quizá ello se debe a que el Mayo fue una rebeldía política inmersa en una revolución cultural. De ahí vienen su fortaleza y su debilidad: fortaleza porque las revoluciones culturales son fenómenos de larga duración pero que, en Oksidente, requieren de algún catalizador para comenzar su andadura. Debilidad porque, a fuer de nuestro desinterés por las politiquerías, es imposible que un incipiente cambio cultural se traduzca en un inmediato cambio político.

Quizá no podía terminar de otro modo una revuelta que pretendió hacer una revolución desde abajo pero comenzando por las universidades pues éstas no son expresión alguna de la sociedad sino, parafraseando a P. Celan, las chimeneas por las que suben al cielo las cenizas de los inocentes.

Por lo demás, el susico recuelo que ha quedado después del crematorio ha sido una cohorte de falsos arquetipos del sesentayochismo que todavía siguen haciendo de las suyas gracias a la sinvergonzonería de la Cultura oficial. A los ya mencionados (cf. supra, # 4 y 6), habría que añadir especialmente a bastantes figuras de la Cultura Spektakular ¹³ –no porque sean más dañinos que los Sesuados Especulativos sino porque tienen mayor predicamento en las almas jóvenes –y nos consta que hay adolescentes setentones-.

En la más reciente cooptación y asimilación del 68, el leninismo ilustrado ha jugado un papel clave máxime desde que se hundió el socialismo de Estado y tuvo que agarrarse a ese clavo ardiendo que llevaba tres décadas intentando quebrar. Para esta purrella, no fue mucha la novedad porque la derecha-consumista y la derecha-leninista ya habían celebrado sus nupcias en el 68 –llevaban tantos años de noviazgo que ya fue hora-. Esto es evidente por sí mismo; ahora, bien, ¿porqué le ha sido tan sencillo a esta Santa Alianza falsificar el 68?: porque tardaron menos tiempo que nosotros en darse cuenta de que El Proletariado Europeo (EPE) ya no existía. Mientras ellos pasaban página, nosotros seguimos durante varias décadas venerando la momia proletaria. Debimos guardarla en un museo confortable y subrayar que la lucha de clases ya no se desarrollaba entre capitalistas y proletarios sino entre cínicos e ingenuos; o entre mentirosos y alienados; o, como siempre, entre ricos y pobres. Teniendo en cuenta que la opresión viene a ser la misma, un mero cambio de vocabulario no nos hubiera costado gran esfuerzo.

Por lo demás, la única diferencia entre una y otra novia de la Alianza era que la primera derecha había entrado con ignominia al EPE y, ojo al detalle, antes de tiempo –en realidad, había muerto poco antes del 68: el Volkswehren le machacó y la II Guerra Mundial le remató-, mientras que, desde 1917, la segunda derecha, también prematuramente, pretendió su momificación por el olor de santidad. Sea como fuere, la descomposición proletaria sólo comenzó en el 68, aunque a algunos nos llegara, la hedeminita más tarde que a otros.

Valga en nuestro descargo que cometimos un desliz propio del mejor conservacionismo. Tratamos de honrar a nuestros padres proletarios más allá de

deposiábamos todas nuestras esperanzas. En el plano –muy plano- de la peor cultura de masas, lo dicho para el declive post-sesentayochista de los Beatles, vale también para España, esta vez ejemplificado en los no menos mefíticas bandas Los Brincos y Los Bravos.